

## CARACTERIZACIÓN DE LA VESTIMENTA DE LOS ATAVILLOS A PARTIR DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

“Characterization of the clothing of the Atavillos based on the archaeological evidence”

**Pieter van Dalen Luna**

<https://orcid.org/0000-0002-2498-9242>  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
pvandalenl@unmsm.edu.pe

### Resumen

Se presenta a partir de las evidencias arqueológicas y las fuentes etnográficas, la reconstrucción de la vestimenta de los Atavillos, formación sociopolítica prehispánica tardía que se desarrolló en la región altoandina de la actual provincia de Huaral. La textilería ha sido clasificada en tejidos funcionales (vestidos) y tejidos ornamentales. Ante las condiciones climáticas, la vestimenta ha cumplido un papel fundamental para los antiguos pobladores atavillanos.

**Palabras claves:** textilería, vestimenta, Atavillos, Huaral, arqueología.

### Abstract

Based on archaeological evidence and ethnographic sources, the reconstruction of the clothing of the Atavillos, a late pre-Hispanic sociopolitical formation that developed in the high Andean region of the current province of Huaral, is presented. Textiles have been classified into functional fabrics (dresses) and ornamental fabrics. Given the climatic conditions, clothing has fulfilled a fundamental role for the old inhabitants of Atavilla.

**Keywords:** textiles, clothing, Atavillos, Huaral, archaeology.

\* Presentado: 21 – 04 – 2021.

\* Aprobado: 03 – 06 – 2021.

## LA TEXTILERÍA EN LOS ANDES

La textilería es una actividad muy antigua, desarrollada por los primeros grupos humanos que iniciaron el proceso de sedenterización. Las primeras vestimentas eran cobertores elaborados de pellejos de animales que eran cazados principalmente en las punas. Se trata de pieles de camélidos y cérvidos que protegían a las personas del frío y calor intenso. Con el paso de los siglos surge la cestería, mediante el entrelazado de fibras vegetales, principalmente de junco y totora. La textilería se descubre luego de un largo proceso de experimentación previa, en el cual se desarrolla la cestería, que es similar a la textilería. La domesticación de plantas y el advenimiento de la agricultura trajo consigo el fortalecimiento de la textilería, teniendo como materia prima el algodón. Sin embargo, este producto era cultivado solo en la Costa y los valles medios; así como en la Selva Alta. En la región altoandina la materia prima utilizada era la fibra de camélidos: llana, alpaca, vicuña, guanaco. La textilería es la disciplina o el arte que estudia o analiza los tejidos, tanto en su forma, color y diseños; como en la tecnología utilizada en su fabricación.

Se llama tejido o textil a todas las prendas o todos los materiales hechos por el hombre para vestirse o adornarse, con la finalidad de proteger su cuerpo del frío o del calor de la naturaleza. Los tejidos en general están hechos de hilos. En el antiguo Perú estos hilos podían ser de hilos de algodón (de origen vegetal) o de lana de camélido (de origen animal); aunque también podían estar elaborados de cabellos humanos o de fibras vegetales. En el antiguo Perú se conocían varios tipos de algodón, los cuales tenían diferentes colores y tonalidades. La lana era obtenida de las llamas, vicuñas, alpacas y guanacos; la cual era cortada del cuerpo de los animales en una ceremonia llamado "Chako".

Para hacer los hilos en las sociedades andinas se seguían varios pasos: a).- Se obtenía la materia prima, sea algodón o lana de camélido. b).- Limpieza y lavado del material. c).- Proceso de teñido de la materia prima. d).- Proceso de hilado, en el cual se agrupan, estiran y tuercen las fibras de algodón o lana, para dar dureza y firmeza al hilo.

El proceso de teñido consiste en cambiar el color original de los hilos mediante aplicación de pinturas y colorantes, llamados tintes, ayudados con mordientes. Estos tintes eran disueltos en agua y aplicados a los hilos o a la materia prima. Las sociedades andinas conocieron muchos colores con fines textiles, los cuales se obtenían por el tratamiento de diversos productos animales, vegetales y minerales. Los principales colores son: rojo: era obtenido de la cochinilla (animal); azul: era obtenido del indigo (vegetal); morado: era obtenido del molusco *Argopecten purpuratus* (animal); negro: era obtenido del carbón (mineral y vegetal); verde: era obtenido de las plantas (vegetal); amarillo: era obtenido de la flor de la Retama (vegetal); blanco: era obtenido del yeso o la cal (mineral); naranja: era obtenido del achiote (vegetal), entre otros.

El telar es un instrumento necesario para mantener duros y fijos los hilos durante el proceso de tejido. Existen tres tipos de telares: a).- Telar Verticales, los que ubican el tejido

de arriba hacia abajo. b).- Telar Horizontales, los que ubican el tejido en un mismo nivel hacia la izquierda y derecha del tejido. c).- Telar de cintura, es también horizontal, solo que un extremo va amarrado a la cintura del tejedor.

Los tejidos están compuestos por dos estructuras de hilos, uno dispuesto en forma vertical y que es la base del tejido, llamado urdimbre, y el otro de forma horizontal, llamado trama. Las urdimbres y las tramas van cruzadas entre sí formando el tejido. En la actualidad existen numerosos tipos de tejidos que sirven como vestimenta (camisa, pantalón, polos, medias, etc.) y como adornos (gorras, manteles, tapices, alfombras, etc.). En el antiguo Perú se elaboraban finos tejidos que servían para vestirse y adornarse como: los uncus (camisas), mantas, vinchas, zapatos y sandalias, cinturones, taparrabos, y tocados. Las antiguas sociedades andinas elaboraron estos tejidos mediante diferentes técnicas textiles como los tapices, brocados, entrelazados, anillados, gasas, etc.

En las sociedades andinas prehispánicas los tejidos servían para vestirse, adornarse, cubrir a los muertos en los fardos y como objetos ceremoniales. Para la arqueología es muy importante el estudio de la textilería porque nos permite conocer el grado de desarrollo de una cultura determinada. Al igual que la cerámica, los arqueólogos usamos los tejidos para determinar la ubicación en el espacio y en el tiempo de una cultura pasada (ubicación y antigüedad).

## **LOS ATAVILLOS**

La nación Atavillos se desarrolló en periodos prehispánicos tardíos en la cuenca alta del río Chancay, hoy región altoandina de la provincia de Huaral (van Dalen 2007). Su formación se da a partir del año 800 d.C. aunque su consolidación es entre el año 1000 y 1450 d.C., año en que van a ser sometidos por los Incas e integrado al Tawantinsuyu. Los atavillos estaban organizados en parcialidades y ayllus, con pueblos emplazados en las cimas de los cerros, desde donde se tenía una vista privilegiada de toda la cuenca alta y media del río Chancay-Huaral. Entre sus principales pueblos o marcas figuran: Añay, Rupac, Chiprac (el más extenso), Rancocha, Huampón, Araro, Purunmarca, Ninash, Marca Piche, Cachirmarca, Yaros y Curcos. Sin embargo, los Atavillos no fueron la única cultura o nación desarrollada en periodos prehispánicos tardíos en la cuenca alta del río Chancay – Huaral, pues los Iguarís se desarrollaron en la subcuenca del río Huataya (hoy distrito de Ihuarí) y fueron sus vecinos, al igual que los Pacaybambas en la quebrada del mismo nombre (Sumbilca).

La cultura Atavillos estaba conformada por pueblos cuya población se dedicaba a diversas actividades siendo la agricultura y ganadería las más importantes, la primera en pisos ecológicos bajos y medios y la ganadería en la puna, criando abundantes camélidos (llamas y alpacas). De estos animales obtenían carne para balancear la dieta, huesos para elaborar sus implementos domésticos y su lana para la obtención de fibras textiles.

Las evidencias arqueológicas han demostrado que los Atavillos tuvieron constantes conflictos con sus vecinos, notándose en sus huesos evidencias de violencia social no solo externa sino a nivel del mismo grupo social. Se han encontrado armas como porras al interior de las estructuras funerarias, lo que corrobora que desarrollaron la guerra con otras naciones vecinas como los Chinchaycochas o los Checras.

Sus pueblos presentan una arquitectura típica conocida como Kullpi, unos edificios de planta cuadrangular de hasta siete metros de altura, en cuyo interior hay una cámara principal de forma ovalada, desde la cual se accede a cámaras secundarias y más pequeñas donde se desarrollaban múltiples actividades, principalmente funerarias y de depósito de productos (Grados 2021, Cáceda 2005, 2014, Marussi 1979, van Dalen, Aiquipa, Morales y Huamán 2021, van Dalen, Grados, Medina y Malpartida 2016, van Dalen, Grados, Medina, Tello y Malpartida 2016, Villar 1935). Estas construcciones tenían ocupación temporal, con actividades relacionadas al culto a los ancestros, donde las personas llegaban y vivían algunas semanas al interior de estas edificaciones donde realizaban actividades en honor a sus ancestros.

Los Atavillos elaboraron una cerámica de características domésticas, de pasta roja, moldeada y modelada, en pocos casos con decoración pictórica con motivos lineales. También elaboraron objetos suntuarios metálicos, las fuentes etnohistóricas señalan que el territorio Atavillos tenían abundantes minas, motivo por el cual el mismo Francisco Pizarro se adjudicó la encomienda de los Atavillos (Villar 1935).

## LA VESTIMENTA DE LOS ATAVILLOS

Las investigaciones arqueológicas con excavaciones en cuatro pueblos atavillanos (Rupac, Purunmarca, Marca Piche y Araro) han permitido recuperar escasos pero valiosos restos textiles en contextos arqueológicos. Por su naturaleza, los tejidos son materiales muy propensos al deterioro, por lo que su exposición al clima altoandino, con fuertes precipitaciones pluviales y la humedad, permiten su fácil destrucción. Es por ello, que es muy difícil su identificación en contextos arqueológicos.

En el sitio de Rupac se recuperaron cinco fragmentos textiles (Grados 2021: 512-518), correspondientes a:

1. Tres cordones con retorsión en Z de 9 cm de largo.
2. Fragmento de paño color marrón, elaborado en cara de urdimbre, de 3.5 cm (urdimbre) x 2.5 cm (trama).
3. Dos fragmentos pequeños de una misma prenda, con hilos con torsión en Z y retorsión en S, de color verdoso por exposición a metal (cobre).
4. Siete fragmentos pequeños que forman parte de un paño.
5. 17 fragmentos pequeños de color marrón de un mismo textil, asociados a soguillas; elaborados en telar de cintura.

Todos estos fragmentos textiles se encuentran elaborados en fibra de camélidos, no presentando decoración visible, se trata de prensas llanas, elaboradas en 1x1, de color marrón o beige.



Figura 1 (izquierda): vista de los cordones retorcidos recuperados en Rupac (Grados 2021: 513). Figura 2 (derecha): vista de un fragmento textil color marrón (Grados 2021: 514).



Figura 3 (izquierda): vista de 17 fragmentos textiles, Rupac (Grados 2021: 515). Figura 4 (derecha): vista de dos fragmentos textiles (Grados 2021: 514).

En Purunmarca y Araro no se recuperaron fragmentos textiles durante las excavaciones, mientras que en Marca Piche se recuperaron dos fragmentos en la temporada 2017, correspondientes a tejidos elaborados en fibra de lana de camélidos, de color marrón, elaborado en técnica 1x1.

Los tejidos eran elaborados mediante telares de cintura, instrumento que permite tener las urdimbres tensas, durante el proceso de tejido, a fin de sobrepasar las tramas por entre las urdimbres con la ayuda de la “espada de tejer”, la cual estaba elaborada en madera o hueso trabajado. Los telares de cintura se llaman así debido a que en un extremo del telar iba amarrado a la cintura del tejedor, pudiendo ser horizontales o verticales, según la disposición del mismo (Bastiand 2000). El proceso de hilado de las fibras naturales se hacía mediante el uso de los husos (palos delgados y apuntados elaborados en madera o hueso), con la ayuda del piruro o rueca (de forma circular aplanado con un orificio central por donde se atravesaba el huso), los cuales eran elaborados en cerámica o lítico. En estos husos se iba colocando los hilos con ayuda de los piruros.



**Figura 5: Vista de fragmentos textiles de Rupac (Grados 2021: 516).**

Las principales prendas que utilizaban los Atavillos, eran el taparrabo interno, a modo de ropa interior; uncus (a modo de camisas) y mantas o paños de medianas dimensiones; además de algunos enterizos que cubrían el cuerpo desde la rodilla hasta los hombros. Las evidencias arqueológicas de la vecina sociedad Chancay indica el frecuente uso de enterizos o túnicas de color azul y negro, muy similar a los anacos aymaras.

Los Atavillos también elaboraban mantas de gran tamaño y composición tupida, las cuales servían para cubrirse durante las noches. Estas mantas eran utilizadas al interior de las unidades domésticas o para cubrirse en las travesías nocturnas y que el fuerte viento frío proveniente de las alturas de la Cordillera de la Viuda o de Antajirca, no impacte en las personas provocándoles enfermedades como el "mal aire".

Además de los tejidos funcionales o vestimenta de los Atavillos, también tenían algunas prendas de carácter suntuario o identificadorio. En estos casos tenemos vinchas, pulseras, tocados de cabeza u otros que permitían a los Atavillos identificarse como miembros de la nación atavillana o como miembros de cada uno de los ayllus conformantes. Para cubrir los pies elaboraban sandalias cubiertas, tipo alpargatas, que protegían los pies no solo de lo agreste del territorio sino del frío. Estaban hechas de pieles de animales, principalmente de camélidos, con aplicaciones de soguillas trenzadas y en algunos casos tejidos dobles.

Los textiles también eran utilizados para vestir a los muertos y como envoltorios. Muchas sociedades andinas tenían la costumbre de enfardelar a sus muertos, mediante el vestido de los muertos con sus trajes más destacados, colocando numerosas capas textiles una sobre otra. Entre estas capas textiles se colocaban adornos u objetos suntuarios. En algunas ocasiones, los vecinos y familiares del difunto preparaban con anticipación textiles elaborados con fines funerarios; esto según el aprecio que le tenían al occiso y principalmente en casos que esté padeciendo alguna enfermedad que permita con tiempo preparar estas prendas fúnebres. Por ello, algunos fragmentos textiles recuperados en Rupac contenían residuos de otros materiales, como soguillas utilizadas para amarrar los fardos funerarios y presentaban coloración verduzca por estar en contacto con objetos de cobre.

La anexión del territorio Atavillos al Tawantinsuyu hizo que la administración estatal imponga la mita mediante la entrega del excedente productivo agrícola y ganadero, fibras de camélidos y textiles, los cuales eran entregados a los Tambos para el abastecimiento de las fuerzas estatales. Así, una parte de esta producción fue llevada al centro administrativo Inca de Pumpu, el más importante de esta región. Los Incas obligaron que cada nación andina que integraba el Tawantinsuyu utilizase un tocado sobre la cabeza o una prenda que permita identificar a las personas como pertenecientes a cada grupo sociocultural; esto en vez de realizar la modelación cefálica. Había ganado que era de propiedad del Inca, del Sol y otras divinidades, que era utilizado para elaborar textiles en favor de estos (Cajavilca 2009: 119).

La invasión española trajo como resultado la destrucción del sistema de organización andino, entre los siglos XVI y XVII se van a desarrollar las reducciones de pueblos (Benito 2005) con la fundación de los nuevos pueblos hispanos. Sin embargo, en muchas secciones de la sierra de Lima las autoridades españolas van a instalar obrajes, donde se va a obligar a la población local a realizar la "mita obrajera" que consistía en la elaboración masiva de tejidos de fina manufactura, mediante el uso de materiales e insumos locales. Hacia 1593 el corregidor Juan Vargas recibió de los curacas de Pacaraos, Piscas y Atavillos información

contable procedente de quipus sobre las contribuciones indígenas. Alonso de Armeta trasladó del pueblo de Vico a Pacaraos un total de 238 alpacas jóvenes que le fueron compradas, de donde se obtenía abundante fibra textil (Cajavilca 2009: 114).

Hasta la segunda mitad del siglo XX muchas comunidades campesinas como San Pedro de Pirca, Santa Cruz de Andamarca o San Miguel de Vichaycocha, seguían elaborando prendas para vestir de la población y mantas (frazadas) para cubrirse en las noches. Con la llegada de la carretera de penetración desde Huaral a cada una de las comunidades, se reemplaza la industria local de elaboración de textiles por la importación desde la Costa o desde el valle del Mantaro y Pasco; pues las mantas utilizadas por muchas comunidades campesinas altoandinas de Huaral son importadas de Junín. Existen, sin embargo, proyectos de recuperación de prácticas ancestrales de elaboración textil que están dando resultados óptimos como en Santa Cruz de Andamarca.

## CONCLUSIONES

Las investigaciones arqueológicas con excavaciones en sitios de la cultura Atavillos, como Rupac, han permitido recuperar fragmentos textiles que permitan tener una aproximación a la determinación de las características de la vestimenta de los Atavillos. La textilería atavillana consistía en la elaboración de prendas de vestir (textiles funcionales), textiles ornamentales y tejidos funerarios. Las principales prendas eran los unkus, taparrabos, mantas o paños y enterizos o túnicas. Los textiles Atavillos permitió a esta población a protegerse de las inclemencias climáticas tan adversas, con fuerte insolación diurna e intensos fríos nocturnos. La anexión de este territorio al Tawantinsuyu no modificó las técnicas de manufactura textil ni el uso del telar, solo aumentó la intensidad de su elaboración como parte de la mita, que consistía en la entrega de una parte de la producción, la cual sería redistribuida a otras naciones andinas, recibiendo en contraprestación otros productos. Muchas comunidades campesinas contemporáneas han mantenido la técnica de elaboración textil hasta hace pocas décadas atrás.

## BIBLIOGRAFÍA

BASTIAND ATTO, María. (2000). Producción textil prehispánica. *Investigaciones Sociales*, 5: 125 – 144. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BENITO, José Antonio. (2005). Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CÁCEDA GUILLÉN, Daniel. (2005). Determinación arqueológica de las características culturales en los sitios de Rúpac, Chiprac, Añay y Cerro Mango. *Revista Cultural Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*, 2: 23-56. Huaral.

VAN DALEN, Pieter: "Caracterización de la vestimenta de los Atavillos a partir de las evidencias...".

---

CÁCEDA GUILLÉN, Daniel. (2014). Cerro Mango Cápac: Un apu Atavillos en la cuenca alta del río Chancay. En: P. van Dalen, editor. *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*, 321-326. Lima.

CAJAVILCA NAVARRO, Luis. (2009). Los quipucamayoc y los pastores altoandinos en Canta, siglo XVI. *Investigaciones Sociales*, 23: 101-127. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GRADOS RODRÍGUEZ, Hans. (2021). *Función y patrón arquitectónico de los edificios tipo Kullpi del sector A del sitio arqueológico de Rupac, Atavillos bajo, Huaral*. Tesis de licenciatura para optar el título profesional en arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MARUSSI CASTELLÁN, Ferrucho. (1979). (1979) Rupac: análisis urbanístico de una ciudad prehispánica. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*, VIII (1, 2, 3). Lima.

VAN DALEN LUNA, Pieter; ALLCCA AIQUIPA, Noelia; MORALES GALARZA, Marco; HUAMAN SANTILLAN, Yomira. (2021). Una estructura funeraria Atavillos - Inca hallada en el sitio de Maxamarca, La Florida – Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 35: 419-426. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VAN DALEN LUNA, Pieter; GRADOS RODRÍGUEZ, Hans; MEDINA SÁNCHEZ, Francisco; y MALPARTIDA, Miller. (2016). Conviviendo con los ancestros: investigaciones arqueológicas en Rupac, Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 30: 425-472. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VAN DALEN LUNA, Pieter; GRADOS RODRÍGUEZ, Hans; MEDINA SÁNCHEZ, Francisco; TELLO, Roberto y MALPARTIDA, Miller. (2017). Arqueología de Rupac, un sitio Atavillos en la cuenca alta del río Chancay – Huaral. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*, 179 - 188. Lima: Ministerio de Cultura.

VILLAR CÓRDOVA, Pedro. (1935). *Arqueología del departamento de Lima*. Lima

---

## **DATOS DEL AUTOR:**

### **Pieter Dennis VAN DALEN LUNA:**

Licenciado en Arqueología (UNMSM), bachiller en Ciencias de la Educación (UNE-EGV-LC), magíster en Arqueología Andina (UNMSM), magíster en Gestión del Patrimonio Cultural (UNMSM). Doctor en Ciencias Sociales con mención en antropología (UNMSM) y

estudios de Doctorado en el Programa de Estudios Andinos Arqueología especialidad en arqueología (PUCP). Diplomado en Conservación especializado en arquitectura arqueológica. Docente nombrado de la UNMSM, departamento académico de arqueología. Premio al Mérito Científico UNMSM 2012. Exdirector del Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos–UNMSM (2012-2017). Ex vicedecano Nacional del Colegio de Arqueólogos (2018-2019). Director del proyecto de Investigación Arqueológica Chancay–Huaral–Atavillos (PACHA).

